

FRUCTIFICANDO

José Luis González Alba

Juan 15:8

Dios, en su sempiterna, sabia y santa soberanía ha decidido que le damos gloria cuando producimos fruto, y el fruto es lo que nos califica como discípulos de Jesucristo. Esta es la doble vertiente del fruto del verdadero creyente.

Lo que Dios nos pide no es externo ni extraño a nosotros porque es parte de nuestro ADN por cuanto él da fruto y nos ha creado de su voluntad a su imagen y semejanza, **Juan 1:12,13**.

DIOS ES FRUCTÍFERO

Dios no puede negarse a sí mismo, es creativo y trascendente.

Cuando Dios crea todo lo que existe está dando fruto. Vemos su fruto en el universo, en la naturaleza y en la existencia del ser humano.

Dios, Elohim, la Trinidad, es fructífera. Las tres personas de la Trinidad están implicadas en la creación, están dando fruto, lo podemos ver en **Génesis 1:1-3** y **Hebreos 1:2**.

Cuando nos trasladamos al tiempo de la obra salvífica del Unigénito Hijo del Padre, al tiempo de Emanuel, del Verbo hecho Carne, del Cordero de Dios, vemos también a la Trinidad dando fruto. El divino patrón de fructificar no ha cambiado.

Jesús dijo que su Padre trabajaba y que él trabajaba, **Juan 5:17**.

Vemos al Padre dando fruto hablando cuando el Hijo fue bautizado en agua y cuando el Hijo se transfigura delante de sus discípulos.

Vemos al Hijo dando fruto, cumpliendo la profecía: **Isaías 53:11**, declarando su misión, **Lucas 4:18,19** y haciendo la obra a la que ha sido enviado, y en la cruz antes de morir exclama que todo estaba consumado es decir "Todo está terminado y bien terminado".

Vemos al Espíritu Santo dando fruto resucitando de los muertos a Jesucristo el Salvador, produciendo los nuevos nacimientos y empoderando a los creyentes.

SU CREACIÓN ES FRUCTÍFERA

Dios llama a todo lo que ha creado a dar fruto, esto queda claro en el relato de la creación en **Génesis 1**. El mundo vegetal está llamado a dar fruto según se especie, el mundo animal está llamado a dar fruto según su especie, y el ser humano también está llamado a dar fruto.

Veamos el llamamiento de dar fruto que Dios da a las personas.

Genesis 1:27,2. Vemos como Dios manda a la persona que ha creado a dar fruto, un fruto en gran medida, al punto que será la persona que ha creado a su imagen y semejanza la que llenará toda la tierra. De la misma manera que Dios da fruto creando un universo infinito, el ser humano llenará todo su espacio que es la tierra. ¡Dios quiere que demos mucho fruto!

Pero en este llamamiento no solo vemos la orden de fructificar sino que vemos también la condición para que tenga lugar ese fruto: hay que señorear y sojuzgar. Luego veremos este interesante y necesario punto.

Lo creado tiene que dar fruto y Jesucristo, el Salvador, el Hijo de Dios, como verdadero Dios, también llamó a todo lo creado a dar fruto.

Llamó a la naturaleza, al mar a dar fruto, a dar peces, como dice **Génesis 1:20**. No permitió que el mar no diera su pesca a sus discípulos y los mandó a pescar una segunda vez y ordenó al mar y el mar dio fruto y las redes se llenaron de peces.

Llamó al mundo vegetal a dar fruto porque para eso fue creado, **Genesis 1:11**. Como hizo con la higuera a la que maldijo por no cumplir con la función para la que fue creada de dar higos. Solo tenía hojas; no teniendo ni siquiera higos secos de la temporada anterior o brotes de la presente temporada, que pudieran testimoniar que era fructífera.

También llamó a las personas a dar fruto. Los llamó a dar, a bendecir, a orar, a amar, a ser como su Creador, **Mateo 5:39-48**.

Y como estamos viendo en **Juan 15** llamó a su nueva creación, a sus creyentes discípulos a dar fruto. La primera iglesia respondió al llamado de dar fruto. Se dedicó a la predicación del evangelio y la enseñanza de la Palabra a los nuevos creyentes, a la oración pidiendo el milagro de Dios y a la ayuda a todos los necesitados. Y dieron el fruto de parecerse a Cristo pues fueron llamados cristianos.

LOS CREYENTES SON FRUCTÍFEROS

Dios nos ha salvado por Jesucristo y nos ha hecho hijos de Dios. Nos ha hecho ser lo que teníamos que ser. Ahora como hijos de Dios que somos nos está devolviendo la imagen que debemos tener, su imagen y semejanza. Nos está construyendo a imagen de su Hijo Jesús, **Romanos 8:29**. Dar fruto es crecer a la imagen de Jesús.

Dios nos hace a la imagen de Jesucristo y nos llama a seguir a Jesucristo a hacer la misión de Jesucristo. Se espera que una higuera de fruto conforme a su especie, conforme a lo que es; no se espera que de espinos.

El fruto lleva la semilla que permite la reproducción de la especie.

Nosotros tenemos la semilla del evangelio y ahora nos podemos reproducir plantando esa semilla y haciendo a otras personas hijos de Dios. Hacemos discípulos de Jesucristo, **Juan 15:8, Mateo 28:19**. Dar fruto es hacer discípulos de Jesucristo.

Marcos 11:12-14. Como enseñó Jesús, no se espera que la higuera de solo hojas sino también higos. Si solo da hojas no está cumpliendo con su propósito de ser higuera.

La higuera da fruto que contiene la semilla que permitirá la reproducción pero también esos higos cumplen la función de alimentar. Si alguien se acerca a una higuera es para poder nutrirse de sus higos. Si alguien se acerca a un hijo de Dios espera ser ayudado. Dios da, Dios ayuda, Dios es Misericordioso. El hijo de Dios está llamado a dar fruto para que otros se nutran, está llamado a ayudar, **Lucas 6:36, Efesios 2:10**. Dar fruto es tener misericordia y ayudar.

Por causa de la caída en pecado del ser humano, éste tiene que trabajar con esfuerzo para la suficiente provisión de su vida, **Génesis 3:19**.

El hombre con su trabajo produce la riqueza que le permite el sustento natural. El ser humano tiene que fructificar produciendo riquezas.

Jesús mirando lo que la gente echaba en la ofrenda no impidió que la viuda diera todo lo que tenía porque la viuda estaba dando fruto, estaba produciendo riquezas para el reino de Dios, estaba dando gloria a Dios.

Las mujeres que habían sido salvadas por Jesús e incluso algunas que habían recibido milagros, le servían de sus bienes y Jesús no lo impedía, porque estaban produciendo riquezas para el reino de Dios, estaban dando gloria a Dios.

No impidas que la persona mayor, la mujer e incluso tú mismo pueda dar gloria a Dios con el dinero. Dar fruto es dar dinero para el reino de Dios.

Veamos de forma resumida áreas de fructificación.

1. Una alma fructífera.

Que manifiesta el fruto del Espíritu Santo, **Gálatas 5:22-23**.

Dar fruto del Espíritu es crecer en vida de santidad práctica, es crecer en carácter cristiano.

Ante el fruto del Espíritu se opone nuestra propia naturaleza carnal, **Gálatas 5:16,17**. Hay que tomar la decisión de abandonar esas prácticas carnales y esforzarse para echarlas fuera de nuestra vida, **Gálatas 5:24**.

Seguir con prácticas carnales nos pone en el peligro de no heredar el reino de Dios, **Gálatas 5:21**.

El fruto del Espíritu tiene 9 facetas: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza.

Amor: No es el amor de los sentimientos sino el amor de Dios que fluye a través de nosotros, primero hacia Dios y luego hacia los demás, **Mateo 22: 36 40**. Amar es más que un sentimiento es un compromiso, es decidir amar. Sobre todo es decidir perdonar y es decidir darse en servicio por otros.

Gozo: Es el gozo de sabernos salvos y en relación con Dios. Es el gozo de las bendiciones de Dios y de la relación con los hermanos y el disfrute de sus talentos.

El gozo no depende de las circunstancias, la alegría sí. En todo tiempo tenemos gozo, **Filipenses 4:4**. Ese gozo es nuestra fuerza en momentos de dificultad, **Nehemías 8:10**.

Paz: Paz es definida como tranquilidad y sosiego del ánimo. Y sabemos que en este mundo la paz no es real. Pero la paz que nos da Jesús sí es real, porque nos ha puesto en la correcta relación con Dios y bajo su gobierno. **Juan 14:27; Romanos 5:1**.

Cuando perseveramos en Dios, él nos guarda en paz, **Isaías 26:3; Filipenses 4:6,7**.

Paciencia: Es estar seguros del amor de Dios por nosotros y de que estamos en el camino que Dios quiere para nosotros de tal manera que podemos soportar las luchas de la vida y la provocación de otras personas sin perder la serenidad.

Benignidad: Es amabilidad, dar un buen trato a los demás.

Bondad: Es ser dirigido por lo bueno y tener como objetivo el bien, **Filipenses 4:8**.

Ser buenos no es ser tolerantes con el mal. La bondad está unida a la justicia y a la verdad de Dios, **Efesios 5:9**.

Fe: No se refiere a la fe salvadora ni a la fe en las promesas de Dios, es confianza y certidumbre en Dios, su realidad y su misericordia y fidelidad.

Mansedumbre: Es la buena disposición a aceptar el trato y el plan de Dios. La mansedumbre va unida a la humildad, **Mateo 11:29**.

Templanza: Es dominio propio. Es la fuerza o el poder para no hacer lo que desagrada a Dios, **2ª Timoteo 1:7**.

Nos ayuda a vivir teniendo equilibrio con todas las cosas.

2. Una mente fructífera.

Romanos 12:1,2; Filipenses 4:8-9.

3. Fructificación en el servicio.

Una forma de pensar renovada por Dios nos llevará a ser fructíferos ejerciendo el servicio al que el Señor nos haya llamado, **Romanos 12:3- 8**.

4. Fructificación en dones.

1ª Corintios 12:1,4-11.

5. Fructificación en buenas obras.

Colosenses 1:10, Efesios 2:10.

6. Fructificación en comunión.

La comunión trae por fruto la bendición de Dios y la salvación de otras personas, **Salmo 133**.

El estar unidos unos a otros trae el fruto de la edificación de todo el cuerpo de Cristo, **Efesios 4:16**.

7. Fructificación en hacer discípulos.

Mateo 28:19.

8. Fructificación en dar dinero.

2ª Corintios 9.

9. Fructificar en oración. Es orar, no solo por uno mismo, sino por otros y por la iglesia. **Efesios 3:14-16; 6:18.**

NINGÚN FACTOR PUEDE IMPEDIR EL FRUTO

Génesis 41:52 “Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción”

Vemos que la aflicción no puede impedir la fructificación.

Ni factores externos a José, ni ciertos factores internos pudieron impedir que José diera fruto y cumpliera con el propósito divino para su vida, **Génesis 45:5,8**.

Factores humanos externos a José como su propia familia, el poderoso imperio egipcio, la mala gestión de la acusación de la mujer del capitán de la guardia de faraón, el orgullo y mala memoria de sus compañeros de prisión, no pudieron impedir el fruto.

Ni aún factores naturales como la sequía y posterior hambruna, que jugaron a favor del reconocimiento y ascenso de José en Egipto.

Tampoco ciertos factores internos pudieron parar el propósito divino y el fruto de José, como fue su inmadurez y falta de prudencia al gestionar los sueños que Dios le había dado revelándoselos a sus hermanos y padres.

Solo el olvidarse de su Dios podía impedir el fruto, cosa que no sucedió, **“¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” Génesis 39:9.**

PRINCIPIOS DE DAR FRUTO

Clave de dar fruto es entender y creer el llamamiento que Dios nos dio cuando nos dijo: **“sojuzgad y señoread”**.

Dios nos llama a dar fruto pero no cualquier fruto, sino que tiene que ser calificado como buen fruto, de la misma manera que fue calificada toda su creación como buena en gran manera. Entonces debemos de dar fruto bajo los parámetros que van a calificar el fruto como bueno, agradable a Dios y que dará gloria a Dios.

Cuando Dios nos dice de sojuzgad y señoread nos está diciendo que el mucho y buen fruto vendrá por algo más que “mandar” como pudiéramos entender como un primer significado de estas palabras. Estas palabras contienen un significado más profundo que llega a señalar un mandato de dar fruto desde una perspectiva justa y santa. De esta manera daremos mucho y buen fruto cuando operemos bajo los principios de la COMUNIÓN, SUJECIÓN Y SERVICIO EN EJEMPLO.

COMUNIÓN

Es Dios quien nos hace fructificar, es Dios quien da el crecimiento, **1ª Corintios 3:7**. Esta es la parte de Dios. Nosotros como hijos de Dios, como sarmientos de la Vid Verdadera, llevamos fruto permaneciendo unidos a la Vid, **Juan 15:4,5**. Sin la comunión con el Señor no es posible el fruto. La comunión con el Señor es el fundamento para una vida cristiana auténtica, que da fruto.

El Señor Jesucristo nunca rompió o dejó enfriar su comunión con el Padre. De esa comunión venía su fruto, **Juan 5:19 y 8:38**.

Damos fruto cuando perseveramos en la comunión con el Señor.

SUJECIÓN

La misma Trinidad opera bajo el principio de sujeción, en sujeción a sí misma.

El Padre dice que tiene complacencia en su Hijo, **Lucas 3:22**; y que a él es a quien hay que oír, **Mateo 17:5**. El Padre tiene agrado en su corazón por el Hijo y la obra de su Hijo. Jesús dice que quien lo ve a él ve al Padre, **Juan 14:9**. El Padre está revelándose por medio del Hijo y el Padre hace su obra por medio del Hijo, **Juan 14:10**. Todo lo que tiene el Padre es del Hijo, **Juan 16:15**.

El Hijo se sujeta al Padre, **Juan 5:19**.

El Espíritu Santo se sujeta al Hijo y al Padre, **Juan 16:13-15**.

Así que vemos a la Trinidad operando desde el principio de la sujeción y ejerciendo autoridad y dando fruto.

Desde este principio es que el Señor Jesucristo llama a sus discípulos, a su iglesia, a ejercer autoridad y dar fruto, desde la sujeción, estar sujetos a su señorío y autoridad, **Lucas 6:46**, comparado con **Lucas 17:7-10**.

Cuando El Señor Jesucristo envió a sus discípulos a predicar el evangelio le dio instrucciones que ellos obedecieron, **Mateo 10:5**. Esta obediencia dio lugar a que pudieran ejercer autoridad sobre el mundo espiritual, **Lucas 10:17**.

Definitivamente creer y obedecer su palabra, sujetarse a sus enseñanzas, es lo que hará que permanezca abierta la vía del cielo para recibir todo lo que pedimos y así dar fruto, **Juan 15:7** y también ver **Salmo 1**.

Damos fruto cuando nos sujetamos al señorío y a la autoridad del Señor.

SERVICIO EN EJEMPLO

El Señor Jesucristo dejó muy claro que el fruto que estamos llamados a dar viene, no como lo hace el mundo, sino cuando ejercemos autoridad sirviendo, **Marcos 10: 42-44**.

Él mismo se entregó a dar fruto sirviendo y siendo de ejemplo. En todo momento declaró que vino para servir, **Marcos 10:45**. Veamos un ejemplo de servicio, **Marcos 6:34,41,42**.

Es por esto que nos llama a seguir su ejemplo, **Marcos 13:13-15**.

Este tipo de servicio rompe con toda soberbia y vanagloria, **Marcos 13:16,17**; **Lucas 22:27**.

Damos fruto cuando servimos y damos ejemplo.